

Tanná «hay una clase de sacerdotes que hacen llover;» en las islas Fiji no solo hay sacerdotes sino videntes; en las islas Sandwich hay adivinos como también sacerdotes; en los naturales de Nueva Zelanda, Thomson distingue entre los sacerdotes y los hechiceros; en fin, entre los Cafres, además de los adivinos y de los fraguadores de lluvia, hay dos clases de médicos que se sirven de agentes sobrenaturales para cuidar sus enfermos. Las sociedades más avanzadas como las de la antigua América, nos ofrecen ejemplos de una multiformidad todavía mayor de este órgano social que en un principio era uniforme. En Méjico, por ejemplo, la clase médica, nacida de una especie de hechiceros que trataban hostilmente á los agentes sobrenaturales que se suponía ser causa de enfermedades, se distinguían de los sacerdotes que no tenían con los agentes sobrenaturales sino relaciones propicias. Además, en la clase de los sacerdotes existían órdenes diferentes que se repartían las funciones religiosas, sacrificadores, adivinos, cantores, compositores de himnos, maestros para instruir á la juventud, etc., y se produjo así una jerarquía de clases entre los sacerdotes. Este progreso de lo general á lo especial en el sacerdocio ha llevado en las naciones superiores á distinciones tan marcadas que el punto de partida original que les es comun ha sido olvidado. Los sacerdotes astrólogos de la antigüedad fueron los primeros gérmenes de la clase científica que se halla hoy dividida en diversas especialidades. De los sacerdotes médicos de los tiempos antiguos ha salido la clase médica con sus divisiones; mientras que en la clase sacerdotal propiamente dicha se han establecido, no ya tan solo diferentes jerarquías, desde la del Papa hasta el simple acólito, sino diferentes clases de funcionarios, los presbíteros, los diáconos, los coristas, los exorcistas, etc., como también diversas clases de monjes y de monjas. Igualmente sucede cuando examinamos el génesis de un órgano industrial, el que nos lleva por ejemplo desde el fundidor primitivo que funde su hierro y hace útiles con él, hasta nuestros distritos manufactureros, en que la preparación del metal se divide en operaciones diferentes, la fundición, la refinación, el pulimento, la laminación, y en que la transformación del metal en útiles se divide en varias industrias, objeto de numerosas fábricas.

La transformación de que acabamos de dar un ejemplo no es más que una faz de la transformación de lo homogéneo á lo heterogéneo, carácter universal de la evolución; pero lo que importa observar es que esta transformación es el carácter de la evolución de los organismos individuales y sociales, sobre todo, en las regiones superiores.

Estudiando de más cerca los hechos, descubriremos otra analogía notable. Los órganos de los animales y los de las sociedades, tienen disposiciones internas dispuestas según el mismo principio.

Diferenciando unos de otros como difieren las vísceras de un animal en muchos puntos, tienen todos muchos caracteres comunes. Cada víscera contiene aparatos que le aportan sustancias nutritivas, materiales con los cuales trabaja; que arrastran su producto, que espelen los materiales usados, como también que aumentan y disminuyen su actividad. Aunque el hígado y los riñones difieren mucho por su exterior y por su estructura íntima, como también por las funciones que desempeñan uno y otro, poseen un sistema de arterias, un sistema de venas, un sistema linfático, canales ramificados por donde las esecreciones se deslizan, y nervios que excitan ó contienen las funciones. Lo mismo sucede en gran parte con los órganos superiores que, en lugar de preparar, de purificar y de distribuir la sangre, concurren á la vida general efectuando actos externos; nos referimos á los órganos musculares y nerviosos. También estos órganos tienen sus canales que les llevan materiales preparados, canales para extraer los materiales viciados, canales para escretar los materiales usados; y también su registro, células y fibras nerviosas. De manera que al lado de las diferencias estructurales más profundas, existen semejanzas estructurales pronunciadas.

Lo mismo sucede en las sociedades. Los ciudadanos agrupados para formar un órgano que produce algún artículo para el consumo, ó que provee de otra manera á las necesidades nacionales, tienen para formarle órganos que se parecen en sustancia á los de todo otro grupo. Que se trate de un distrito en el que se teje el algodón, ó de otro en que se fabrica cuchillería, hay siempre un grupo de órganos que aportan los materiales en rama, y un grupo de órganos que recoge y espide los artículos manufacturados; hay un aparato complicado de canales principales y secundarios que sacan los objetos necesarios á la vida de la masa general de aprovisionamiento que circula en el país, los lleva á los obreros de la localidad y á los que les dirigen; hay órganos, la posta y otros vehículos de impulsión, que excitan ó detienen la industria local; hay el poder ejecutivo, político y eclesiástico que mantienen el orden y favorecen una actividad saludable. De la misma manera también, cuando dejando un distrito que fabrica un producto determinado pasamos á un puerto de mar que absorbe y espide mercancías, vemos que las agencias de distribución y regulación son frecuentemente las mismas. En los mismos sitios en que este órgano social, en lugar de desplegar una actividad material, tiene como una universa-

lidad, la funcion de preparar ciertas clases sociales para funciones sociales de ciertos géneros, se encuentra aun el mismo tipo general de estructura, aparatos destinados al entretenimiento y á la regulacion de la localidad, diferentes bajo ciertos aspectos, se parecen en el fondo; hay clases análogas de distribuidores, clases análogas para ejercer la autoridad civil, y una clase particularmente desarrollada para ejercer la autoridad eclesiástica.

Al observar que un tipo comun de estructura en los órganos sociales como un tipo comun de estructura en los órganos de un cuerpo viviente, es el acompañamiento necesario de las relaciones de dependencia mútua, veremos más claramente que hasta aquí, hasta donde va la semejanza fundamental de la organizacion del individuo y de la organizacion de la sociedad.

Falta mencionar aun otra analogía de estructura. La formacion de los órganos en un cuerpo viviente se verifica por vías que podemos llamar primarias, secundarias y terciarias; como análogas de estas vías, las hallamos tambien primarias, secundarias y terciarias en la formacion de los órganos sociales. Examinaremos cada una de las tres analogías separadamente.

En los animales de los tipos inferiores, la secrecion de la bilis no se hace por una entraña, sino por células aisladas esparcidas á lo largo de la pared del intestino delgado. Estas células realizan cada una su funcion de separar de la sangre ciertas materias, y vierten, cada una individualmente, sus productos. No hay órganos propiamente dichos; no hay más que un cierto número de unidades que no están agregadas para formar un órgano.

Hay ahí una analogía con la forma inicial de un aparato industrial en una sociedad. Al principio, cada obrero hace solo su oficio, y solo él trata de sus productos con el consumidor. Se vé todavía en nuestros villorrios al zapatero en un rincon de su hogar fabricar y vender botas, y al herrero hacer él solo todos los útiles de hierro de que sus vecinos necesitan, ejemplos del tipo primitivo de todo órgano productor. En los salvajes, las aptitudes individuales dan lugar á ligeras diferencias. Entre los Fuegianos, esa raza degradada, se vé tambien, nos dice Fitzroy, que «uno se hace hábil en el manejo de la lanza, otro en el de la honda, un tercero en el del arco y las flechas.» Pues ¿qué diferencias análogas de habilidad entre los miembros de las sociedades primitivas hacen que algunos de ellos se conviertan en fabricantes de un producto particular? De ahí se sigue necesariamente que el órgano industrial empieza bajo la forma de una unidad social. Cuando, como entre los Indios Chastas de California, «la fabricacion de las flechas es una profesion distinta,» es claro que

siendo la superioridad en la habilidad manual la causa de la diferenciacion, el obrero es un principio único. En fin, durante las épocas posteriores de crecimiento, aun en las pequeñas sociedades organizadas, persiste este tipo. Entre los negros de la costa de Guinea, nos dice Winterbottom, «el hombre más ingenioso de la aldea es de ordinario el herrero, el carpintero, el arquitecto y el tejedor,» lo que nos muestra cuán poco diferenciadas están las funciones industriales y tambien cuán completo es el carácter individual del órgano; esto hace comprender que á medida que la sociedad se engrandece, el aumento de pedido se halla satisfecho por la adiccion de un mayor número de individuos de este género, desempeñando cada uno sus ocupaciones aparte.

Es merced á dos cambios simultáneos que el órgano secretorio inicial de un animal llega á esta estructura superior con la cual podemos hacer la siguiente comparacion. Las células, en lugar de permanecer aisladas, se reunen en un grupo compacto y cada una de ellas se convierte en compuesto. En lugar de una célula única que elabora y emite su producto especial, tenemos ahora un pequeño saco prolongado conteniendo una familia de células, y este saco, abierto por una de sus extremidades, da salida á sus productos. De ahí resulta un grupo integrado de folículos más ó ménos tubulares conteniendo cada uno unidades secretantes y poseyendo su orificio de descarga distinto.

En las sociedades semi-civilizadas hallamos un tipo de órgano social que corresponde exactamente á este tipo de órgano individual. En una de estas sociedades sedentarias y en vias de crecimiento, la demanda de obreros individuales, ahora dedicados á ocupaciones más especializadas, se regularizan; y cada obrero, apremiado por el trabajo, de tiempo en tiempo se hace ayudar por sus hijos. Este modo de obrar que empieza por accidente, se fija poco á poco; y al fin este uso se convierte en esta sociedad en una ley en virtud de la cual cada uno debe colocar á sus hijos en su mismo oficio. Los ejemplos de esta fase industrial son numerosos. Las profesiones que exigen habilidad, dice Prescott, «como toda otra vocacion ó funcion en el Perú, pasaban siempre del padre á los hijos. En este punto, la division de castas estaba tan marcada como en Egipto ó el Indostan.» En Méjico tambien, segun Clavigero, «el hijo aprendia generalmente el oficio de su padre y abrazaba su profesion.» Lo mismo sucedia con los órganos industriales de las naciones europeas en los tiempos primitivos. Por prescripcion del código Teodosiano, un jóven romano «estaba obligado á seguir la profesion de su padre... y el pretendiente á la mano de la hija no podia obtenerla sino obligándose á seguir la profesion á que ella pertenecia.» En Francia, durante la Edad Media, los oficios eran hereditarios, é